

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 3 NÚMERO 2
PRIMAVERA 2016

Keynes en el largo plazo: la crítica de la teoría marginalista de la distribución y los precios

Por Alejandro Fiorito¹

“Nos parece, por lo tanto, que el origen de los significados contrastantes atribuidos a la teoría de Keynes puede buscarse en la escasa compatibilidad, desde el punto de vista de un análisis de las tendencias a largo plazo, entre la idea de función de la eficiencia marginal del capital y la tesis según la cual el nivel de producción desempeña el papel principal en el equilibrio entre las decisiones de ahorro y de inversión. Si se acepta la primera noción resultará difícil que no se limite el alcance de la segunda a la explicación de los ciclos económicos. Las conclusiones distintas que Keynes buscaba pueden, por otra parte, sostenerse en la medida en que se suponga una escasa sensibilidad de las inversiones con respecto a la tasa de interés, incluso a largo plazo. Pero esta hipótesis está en abierto contraste con los supuestos de la teoría tradicional de la distribución, y no puede encontrar una base sólida mientras que la crítica no se haya dirigido a estos”.

Garegnani, (1978:79)

Es ya indudable al día de hoy el enorme cambio que representó para la teoría económica la publicación hecha por Keynes en 1936 y su crítica a la “ley de Say”². Sin embargo, a 80 años de esa importante crítica económica a la visión marginalista por la cual la economía tendería a largo plazo al pleno empleo, readecuó la teoría de Keynes hasta convertirla en una crítica “digerible”. En efecto, no han medrado en intentos desde una temprana reinterpretación en 1937 por parte de Hicks, en “Mr. Keynes y los clásicos”, con el cual tuvo surgimiento un keynesianismo “hidráulico” de amplia difusión en el modelo denominado de “síntesis neoclásica” que luego junto al aporte de Hansen se convertiría en el IS-LM. Entonces, hasta hoy, han eliminado lo más importante del debate teórico postulado: la causalidad de las variables macroeconómicas, tanto en la determinación de los precios como con el crecimiento. Sin embargo tuvieron que pasar 37 años y ganar un premio Nobel, para que Hicks se arrepintiera de su “inocente” versión de 1937:

“No tuve mucho tiempo para redactar el comentario y no me quedé entonces (ni lo estoy ahora) satisfecho con él. Unos pocos meses después sentí que debía rehacerlo, y el resultado fue el trabajo titulado “El Señor Keynes y los clásicos”, que incluía el diagrama IS-LM, que ha pasado a tantos libros de texto, y que para muchos estudiantes, temo, es la teoría de Keynes” Hicks, (1976:13)

Pero además agrega que su modelo fue una recaída en la estática, y redujo la Teoría Gral. a la economía del equilibrio.

1. Docente UNM y UNLU. Licenciado en Economía. Correo electrónico: alejandrofiorito@yahoo.com

2. Sobre las fundamentales diferencias en esta “ley”, en relación al supuesto de rigidez del producto presente en el marginalismo como “igualdad de Say”, versus la “identidad de Say” presente en la visión clásica que no la supone, ver Green, (1982)

"La "Teoría Gral."... "provee un modelo en el que los economistas académicos pueden realizar cómodamente sus trucos acostumbrados. ¿No lo han hecho así? Con IS-LM, yo mismo caí en la trampa". (1977:148)

Respecto a la síntesis neoclásica opinó que: "...es la colonización de más y más territorio dinámico por los métodos neoclásicos" Hicks, (1979:1452)

La "síntesis neoclásica" consistió en el intento de conciliar los fundamentos originales marginalistas, por parte de los economistas "conversos" al mensaje de Keynes. Samuelson fue uno de los economistas que desarrolló una "manualística" de una manera que le permitió ser muy conocido, pero la cantidad de economistas "keynesianos" es tan grande como variada. A lo largo del tiempo, Samuelson fue cambiando su concepción de la "síntesis", primero como una "teoría neoclásica general que incorpora a la tradición clásica todas las partes del análisis keynesiano y neokeynesiano que parezcan poseer una validez descriptiva en el caso de la economía actual" (1951, pág.1271). Luego afirmó que con la "síntesis" "se salva la brecha que separa la macroeconomía agregada de la microeconomía tradicional y las une en forma complementaria" (1955, pág. 6). Y en la undécima edición, la denominación de "síntesis neoclásica" desaparece del índice (1980).

Las modificaciones teóricas no mermaron sino que se fueron sucediendo en pos de adecuar ese modelo, por lo menos para la enseñanza de la macroeconomía, que alejó aún más el criterio keynesiano original para adecuarlo a versiones marginalistas de equilibrio general y hasta con verdaderos recientes exabruptos basados en las "hadas de la confianza" para cambiar el significado causal de variables de demanda, que se ha expandido a manuales iniciales de economía.³

Si todas estas interpretaciones tuvieron éxito en propagarse, fue principalmente por alguna falla en su formulación original que no permitía la extensión del resultado de "equilibrio con desempleo" al largo plazo. De dicha falla nos pone en alerta el propio Keynes al final de su prefacio en su Teoría General, cuando describe una "prolongada lucha" para escapar de "las formas habituales de expresión". Veremos en esta nota una explicación más coherente sobre estas fallas o lagunas en la explicación de Keynes para llevar su principio de demanda efectiva al largo plazo y explicar al crecimiento productivo dirigido por la demanda y no sólo el aval del "nuevo consenso marginalista" actual, que lo relega a un fenómeno de corto plazo para compensar el ciclo económico. Garegnani, (1978) y (1992)

La crítica de Keynes a la economía convencional

Desde la visión convencional se supone que la flexibilidad de los salarios permite ajustar los precios de los productos ante cambios en el gasto agregado, dando lugar así al sistema bancario a determinar un tipo de interés efectivo en línea con la tasa de interés "natural" a la que se considera con un origen económico real y no monetario.⁴ Si los bancos no pudieran o no quisieran cambiar la tasa efectiva, la existencia de una demanda de inversión

3. En un trabajo de los noventa de Giavazzi y Paganí, en Blanchard, (1990) se habla de la existencia de "ajustes expansionistas" basados en la expansión del crecimiento [reduciendo la demanda del consumo público], en el supuesto de un posterior crecimiento de la inversión privada por la inmensurable "confianza" creada por el ajuste inicial. Claro que esto representa directamente un cambio de 180 grados en los efectos sobre el producto de un cambio en la demanda.

4. La tasa de interés "natural" no es observable empíricamente, y es simplemente postulada por Wicksell como un fenómeno de productividad real de la economía. Dicha tasa es la que iguala la demanda de capital de préstamo a oferta de ahorro sin generar aumentos en los precios de los productos y que se corresponde aproximadamente al ingreso esperado de los bienes de capital recién creados. Los bancos al determinar una tasa efectiva de interés por la demanda de inversión frente a la oferta de ahorro puede o no coincidir con la tasa "natural". Si aumentara la rentabilidad de las inversiones, la mayor demanda hará que, dado el ahorro,

superior se encontraría con un volumen fijo de productos que finalmente elevaría los precios de los mismos. Es decir que si los bancos no subieran (bajaran) la tasa de interés efectiva para alcanzar la tasa “natural”, la economía tendría inflación (deflación). Por lo que esta teoría cita en Wicksell, coincide convencionalmente en la transitoriedad de una economía que no se encuentra en pleno empleo en el corto plazo. Una tasa de interés efectiva mayor (menor) a la tasa de interés “natural” permite explicar una menor (mayor) demanda de inversiones autocorrigiendo cualquier diferencia con el pleno empleo de factores. Su lógica por lo tanto es que si un “factor” (trabajo o capital) se encontrara desocupado, por medio de la competencia entre sus poseedores forzarían a que su precio disminuya haciendo que vía principio de sustitución dicho factor sea más demandado y se emplee totalmente.

Por este razonamiento convencional puede deducirse que una baja del gasto se acompañe de una caída de precios y salarios, sin alterar físicamente el volumen de producción ni la ocupación de los factores, que seguirá siendo plena a largo plazo, aunque admitiendo un transitorio desempleo. Sin embargo, la idea marginalista⁵ de una caída indefinida nominal y real del salario mientras exista desocupación no está presente en la visión clásica del excedente.⁶

La visión marginalista parece inexpugnable, sin embargo partiendo de manera similar a Wicksell, Keynes niega esta conclusión central: la economía puede tener equilibrios con desempleo persistente, sin ninguna tendencia endógena a corrección.⁷

Al respecto, Keynes en la Teoría General, si bien admite que dado el nivel de empleo, el salario es igual al producto marginal del trabajo, niega que la utilidad de la tasa del salario sea igual a la desutilidad marginal de ese volumen de ocupación. Es decir que ante la baja de salarios, aún si impulsara una mayor demanda de empleo, la producción no podría venderse por la baja de demanda global luego de tal ajuste. Es decir la crítica de Keynes se basa en que la inversión no puede adecuarse al ahorro vía fuerzas del mercado.

Para Keynes la tasa de interés no está determinada por la oferta de ahorro y demanda de inversión, sino por la demanda y oferta de dinero⁸. Dentro de los motivos para demandar dinero, lo que destaca como diferente en Keynes de la teoría tradicional es el motivo especulativo, el cual se guía por la expectativa de la evolución futura de la diferencia entre la tasa de interés esperada en relación con la tasa de interés efectiva y no del nivel de tasa. Por ende, dicha demanda de dinero era muy inestable dado que subiría (bajaría) ante cualquier cambio de expectativas sobre la suba (baja) de la tasa futura. Como se observa en la expresión siguiente:⁹

Por un lado, los motivos más convencionales como el motivo transacción está representado por el primer término hY , donde Y es el ingreso y h un parámetro y otro motivo precautorio al que Keynes no otorga demasiada importancia y que expresa a la demanda de dinero como una función inversa de la tasa de interés que justificaría el costo de oportunidad de retener dinero. (Serrano, 2002:3)

suba la tasa efectiva de interés. Luego de esto habrá un mayor incentivo a ahorrar, lo que subsecuentemente volverá a bajar la tasa efectiva hacia la tasa “natural”.

5. Se usa también como sinónimos de convencional u ortodoxa.

6. Por el contrario, en esta última visión la desocupación afectando la capacidad contractual de los trabajadores, puede efectivamente modificar los salarios sin postular ninguna tendencia al pleno empleo laboral.

7. Reconocer que no es por la rigidez salarial que no se llega al pleno empleo pero admitir al mismo tiempo el principio de sustitución a nivel factorial, implica la admisión de la lógica convencional. Por ende, solo es una cuestión de tiempo en el que los salarios caigan por efecto de la competencia entre trabajadores en desempleo.

8. En realidad no puede distinguirse oferta y demanda de dinero; economistas ortodoxos como los heterodoxos que consideran a la tasa de interés como resultado inducido de la oferta y demanda de moneda, suelen confundirlas. Ambos parecen querer resolver este problema poniendo a la misma cantidad como de oferta nominal, y dividiéndola por el índice de precios P como demanda real.

9. Justamente esta relación es eliminada de la síntesis neoclásica (Hicks, Modigliani, etc) para dejar más estable a la curva LM.

Por lo que determinando la tasa de interés se afectaría, según Keynes, a la demanda de inversión sin necesidad que se haga coincidir a esta última con el ahorro de pleno empleo, que es la hipótesis convencional.¹⁰

Para Keynes entonces, existen dos casos: por un lado, cuando la inversión supera a los ahorros $I > S$, se podrá llegar a un equilibrio de pleno empleo y una suba de la tasa de interés hará disminuir la suba de precios y salarios producida por el exceso en la demanda. Por otro lado, si la inversión es menor que los ahorros $I < S$, Keynes introduce de manera novedosa, la propensión a consumir, por la cual el consumo total crece con el ingreso pero en menor medida. El resultado es que en Keynes se logra la igualdad de ahorro e inversión pero no en el punto de pleno empleo de recursos. Entonces en este caso, disminuye el nivel de gastos monetarios en términos del salario monetario.¹¹

Actualmente muchos economistas, convencionales o no, afirman que Keynes puede afirmar que la economía permanece en “equilibrio con desempleo” por haber agregado el supuesto de la existencia de salarios rígidos. Y pueden creer esto en parte por su lógica convencional, puesto que de no ser así los desempleados al competir entre sí harían bajar también los salarios junto a los gastos de la economía manteniendo finalmente el pleno empleo. Sin embargo, Keynes negó claramente que haya supuesto dicha rigidez de salarios para llegar a dicho resultado y en el capítulo xix se aboca a ello.

“no hay motivo por tanto, para creer que una política flexible de salarios sea capaz de mantener un estado de continua ocupación plena, como no lo hay para pensar que una política monetaria de intervención en el mercado abierto sea capaz de lograr este resultado por sí sola” Keynes (1936:235).

La política de flexibilidad de salarios y precios sólo podría llevar al pleno empleo si pudiese afectar la tasa de interés por el mecanismo convencional visto arriba en el ejemplo de Wicksell, de otra manera no habría inversiones de capital adecuadas al pleno empleo. Pero Keynes, como ya se dijo arriba, niega que dicha tasa surja del equilibrio de ahorro de pleno empleo e inversión. Por el contrario en 1937 deja claro que:

“la novedad inicial consiste en mi afirmación de que no es la tasa de interés, sino el nivel de ingreso lo que garantiza la igualdad entre ahorro e inversión. Los argumentos que conducen a esta conclusión son independientes de mi posterior teoría del interés y de hecho llegue a ella antes de llegar a la segunda teoría. Pero el resultado de esto consistió en dejar en el aire la tasa de interés. Si la tasa de interés no se determina por el ahorro y la inversión, así como el precio se determina por la oferta y la demanda, ¿en qué forma se determina? Solo después (de haber fallado los intentos en otra dirección) llegué a lo que ahora considero la verdadera explicación.” Keynes, (1937:250)

Es decir que Keynes se separa de los economistas ortodoxos en su crítica a la tasa de interés determinada por la demanda y oferta de ahorro, más que en la hipótesis de la rigidez de salarios y es allí donde debe buscarse el origen de las conclusiones.

Las “lagunas” de Keynes

La crítica de Keynes a la determinación marginalista de la tasa de interés cuestiona la nula consideración del dinero como reserva del valor. Sin embargo él no logra dar una determinación a largo plazo de la tasa de interés con la formulación de una elástica “preferencia de la liquidez”. Por un lado, los efectos de la caída de salarios -o bien los aumentos de la cantidad de dinero para mantener un nivel medio alto de empleo, no parecen ayudar al

10. Muy diferente de Ricardo, el cual asignaba la igualación entre ahorro e inversión directamente, sin mediar la variación de la tasa de interés para lograrla.

11. Recordar que en la visión marginalista salarios y precios bajan juntos en una deflación a fin de **mantener** el pleno empleo.

“estado de la confianza” o a los factores psicológicos de los empresarios demandantes, dado que estos últimos elementos cambian ante las modificaciones de los primeros en el largo plazo¹². En efecto, la oferta monetaria bancaria al variar puede también modificar la propia demanda especulativa, lo que elimina la independencia de las llamadas curvas de “oferta y demanda de dinero” en la determinación de la tasa de interés¹³ generando una indeterminación por la inestabilidad generada.

Entonces si bien la teoría de la tasa de interés de Keynes podía considerarse válida para el corto plazo (fenómenos temporarios) con su eficiencia marginal del capital (EMC), sufre una laguna ni bien se trata de analizar en el largo plazo¹⁴. Sobre dicha laguna en su crítica, se derivó tempranamente con Hicks, (1937) y posteriormente con Modigliani, (1944) el intento de recomponer a la teoría marginalista en su causalidad convencional: desde la capacidad productiva a la inversión.

Un elemento convencional de la teoría de Keynes, como la EMC que tiene una pendiente negativa frente a la tasa de interés, es lo que permite la vuelta del esquema tradicional opuesto a la propia idea original de Keynes de una tasa de interés determinada por motivos puramente institucionales. El marginalismo trata de explicar a un Keynes reapropiado por medio de considerar una tasa de interés que puede igualar tanto la demanda y oferta de dinero como de ahorro e inversión. Sin embargo, “El supuesto, que los retornos de los proyectos individuales de inversión son tomados independientemente del nivel de la tasa de interés, no es aceptable.” (Garegnani, 1979:60, pdp. 45; Pivetti, 1985:98).

Si la suficiente flexibilidad de los salarios a la baja es de dudosa efectividad práctica para lograr el pleno empleo, convencionalmente puede deducirse a partir de una política monetaria elástica. Y en efecto, exceptuando el caso “keynesiano” donde la tasa de interés es menor que la mínima tasa (riesgo y problemas de tener activos distintos al dinero) y que suele ser aceptado en una depresión profunda, la ortodoxia considera que la demanda de capital es altamente elástica para condiciones normales.

En suma, el obstáculo para lograr en la formulación de la Teoría General coherencia en el largo plazo (y no sólo restringido al corto plazo¹⁵) es la coexistencia de:

1. una crítica a la determinación convencional de la tasa de interés, (igualación de ahorro con la inversión), que en Keynes, (1937:250) era resuelta por la variación del nivel de producción como se citó más arriba; y
2. una determinación endógena convencional de la distribución del ingreso, por medio de la curva marginal decreciente del trabajo y una curva marginal decreciente del capital en sus respectivos mercados. El conflicto de Keynes con la teoría marginalista en relación con la determinación salarial, como se dijo más arriba, era traducible al problema de determinar la tasa de interés por fuera de la productividad real de los factores, por lo que la crítica a dicha derivación tradicional era fundamental.¹⁶

12. Ver inestabilidad del motivo especulativo de demanda de dinero, más abajo.

13. En realidad no puede identificarse una curva de oferta y otra de demanda de dinero que sean distinguibles una de otra para el sistema bancario nacional.

14. Dicha curva elástica (escalera) a largo plazo depende de la tasa de interés y se modifica conjuntamente debido que a largo plazo hay modificaciones de cantidad de trabajadores y técnicas que modifican los montos invertidos. Petri, (2000:24)

15. Respecto a las consecuencias a largo plazo que Keynes derivaba de su propia teoría, la afirmación: “measures for the redistribution of incomes in a way likely to raise the propensity to consume may prove positively favourable to the growth of capital” (General Theory, p. 373; cf. también p. 217, y en general las dos primeras secciones del capítulo xxiv).

16. Si los capitalistas ante una baja de salarios contratan más empleados, se encontrarían con una falta de demanda efectiva, solo solucionable con una flexible suba de la inversión

Sin embargo, su curva de EMC, (escalera en el gráfico) que representa opciones de proyectos de inversión a cada nivel de tasa de interés juega en contra de su propósito de explicar la tasa de interés desde un enfoque monetario e institucional (oferta y demanda de dinero en el sistema bancario) dado que coincide con la tasa obtenida en la función de demanda de inversión convencional. Su coincidencia con Wicksell al definir una curva de pendiente negativa de inversión, mina la crítica de causalidad de demanda, al concluir con una tendencia al pleno empleo y no con “desempleo de equilibrio” a largo plazo (flechas verdes).

Existe entonces una limitada compatibilidad de estos dos momentos en la teoría de Keynes para el largo plazo: por un lado, los ajustes por nivel de producción (causalidad de demanda) para igualar ahorro e inversión no pueden defenderse si por otra parte no se critica las bases teóricas convencionales de la EMC.

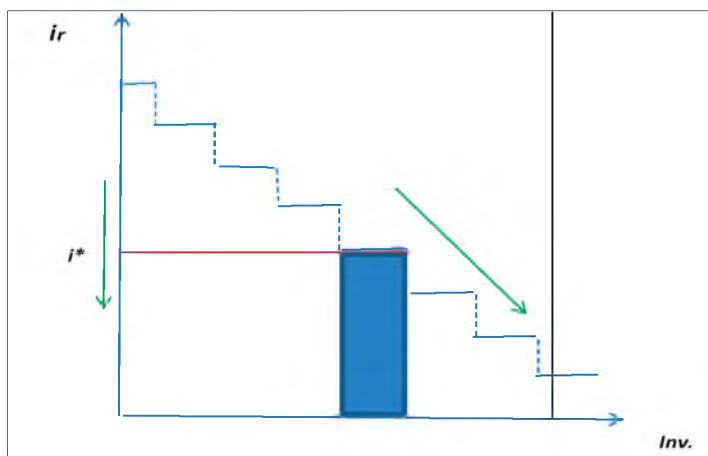


Gráfico 1. El gráfico refleja a la EMC como una “colección de oportunidades” de inversión, que también es presentada por Marglin (1970), Pasinetti (1974, p. 37), Samuelson-Nordhaus (1985, Ch. 7) intentando dar un distinto origen que el marginalista para este concepto en Keynes. Los empresarios buscarán implementar los proyectos que tengan una EMC más grande que la tasa de interés, i . La inversión agregada para cada nivel de i es la suma de todos los proyectos que se implementan. Sin embargo, esta interpretación no escapa a la lógica marginal, dado que supone que los proyectos de inversión son independientes de la tasa de interés y que esta última no afecta a los precios de los proyectos de inversión en el largo plazo.¹⁷

La apropiación marginalista de Keynes y la crítica del “capital”

Desde el convencionalismo, hoy la crítica de Keynes se encuentra emascarada en el llamado “nuevo consenso neoclásico”¹⁸, donde se admite la intervención del gasto público para suavizar el ciclo económico en el corto plazo siempre que no supere al producto “potencial”, el cual se considera exógeno al producto efectivo¹⁹.

17. Ver toda la crítica a estas versiones sobre la EMC en la segunda parte de Petri, (2000)

18. Woodford, (2000); Taylor, (2000), y Romer (2000) entre otros.

19. Amico, Fiorito & Hang, (2011) CEFID, N° 35

Por lo que el crecimiento es dirigido por la oferta y se considera herética la mera idea de llevar la demanda efectiva al largo plazo, como causante del crecimiento económico. Por lo visto, la reapropiación convencional de la crítica de Keynes pudo ser efectiva en virtud de que su distribución del ingreso siguió siendo marginalista (endógena), evitando que la tasa de interés se autonomice de la actividad económica real.

Respecto a la tasa de interés, el nuevo consenso considera que los bancos centrales es lo único que pueden controlar, refutando las visiones monetaristas (cuantitativismo exógeno de Friedman) que afirmaban la posibilidad de controlar las cantidades de dinero emitidas. Sin embargo, tampoco aquí coinciden con la determinación monetaria de la tasa de interés presente en Keynes, puesto que el nuevo consenso supone (heredando de Wicksell) la existencia de una tasa "natural" que está determinada por la productividad real de la economía.

La teoría marginalista introduce al factor "capital" de manera incompatible con sus propios supuestos. Cada factor debe ser independiente del sistema de precios para deducir las condiciones de equilibrio de la producción. Sin embargo, no puede hacerlo cuando introduce al factor "capital". Ver Sraffa, (1960) y Garegnani, (1990)

Con un ejemplo puede ilustrarse el problema. Si se suponen dos métodos M1 y M2:

- un método M1 para producir una unidad de un determinado bien A en una unidad de tiempo, con intensidad de capital ka_1/la_1 de insumos de capital K y trabajo L; donde ka_1 está en valor en términos de una mercancía elegida como medida.
- otro método M2 para producir una unidad del mismo tipo de bien A en una unidad de tiempo, con intensidad de capital ka_2/la_2 de insumos de capital K y trabajo L; donde ka_2 está en valor en términos de la mercancía elegida como medida.

P_K y P_L precios de K e L; Pa_1 y Pa_2 los precios del producto producido por cada método M1 y M2 respectivamente.

Si se plantea la relación de precios para el bien A según los dos métodos:

Si M1 es más capital intensivo que M2, será (M1 usa más capital que trabajo, en relación a M2), ante una caída de r (y a su vez de w) se deduce que hará disminuir costos al método que más K usa, es decir que caerá w , al caer más el numerador que el denominador del último miembro y v.v. Garegnani, P (1978)

Según la visión marginalista, el productor sustituye factorialmente entre K y L según la variación de precios, es decir elige el método M1 o M2 que usa para producir. A su vez, el consumidor optará por el producto 1 realizado por el método más barato, por medio de la observación de los precios relativos, haciendo también una sustitución pero indirecta de los factores K y L.

Pero esto es válido solamente si las intensidades de capital fueran constantes ante los cambios de r y w , y esto sólo sucede si el factor capital es homogéneo, (como si el capital fuese tierra o trabajo, que son factores no producidos y que son medidos en unidades físicas sin necesidad de medirlos en valor). Ver Sraffa, (1960), Garegnani, (1970, 1990)

En realidad, el factor capital es reproducido y si es heterogéneo su valor (precio por cantidad) depende de la distribución de manera no monotónica: ante variaciones de r tanto con modificaciones del valor de los k_{ai} (sin cambios físicos de capital) como con modificaciones de las cantidades físicas de capital vía cambios de técnicas de producción, pueden tener cualquier tipo de comportamiento, y no las negativamente elásticas postuladas por el marginalismo.

"cualquier comparación de la intensidad de capital de dos o más métodos no tendrá ningún sentido si no se ha especificado el nivel de la tasa de interés o de salario en el que se hace la comparación". Garegnani, (1978:39-40)

La demanda efectiva en el corto y largo plazo

Aunque claro está, si a su teoría se la dota de una distribución del ingreso exógena, como la que proviene de la economía clásica del excedente (Fisiócratas, Smith, Ricardo, Marx, Sraffa) puede concretarse su objetivo explícito de la existencia a largo plazo de desempleo persistente.

Por lo dicho, los intentos de llevar el principio de la demanda efectiva a largo plazo continuaron en múltiples autores aunque recién después de los '70 comienzan a trabajar junto a la hipótesis de una distribución del ingreso exógena (de la economía política clásica) permitiendo así, escapar de las interpretaciones de la teoría de Keynes reducidas al ciclo económico y el corto plazo. Lo que permite sostener la intención de Keynes de tener una tasa de interés determinada por afuera de la economía real, y sí en base a un ámbito institucional (monetario).

Corrientes económicas por fuera de la ortodoxia, que abarcan una variedad de líneas que parten de la condición de una distribución del ingreso exógena de la evolución del producto, basados en Sraffa, en Kaldor y en Kalecki muestran una interpretación coherente de una explicación del crecimiento del producto dirigido por la demanda: Garegnani, (1962, 1978, 1978b, 1992), Serrano, (1995, 2015); Vernengo y Caldentey, (2013); Setterfield, (2002); Lavoie, M. (2016) muestran la posibilidad de extender el principio de la demanda efectiva como motor de la acumulación en la economía.

A 80 años de la Teoría General, solo la escasa difusión y lecturas originales y el difundido alcance marginalista de los manuales de enseñanza de la economía evitan que se pueda avanzar en la culminación coherente del planteo de Keynes en explicar que en el mundo capitalista no planificado, no existe tendencia al pleno empleo de recursos y por lo tanto el crecimiento está dirigido por la demanda.

Bibliografía consultada

Garegnani, P.(1962)“The Problem of Effective Demand in Italian Economic Development: On the Factors that Determine the Volume of Investment Review of Political Economy”. Routledge.

Garegnani, P.(1970)“Heterogeneous Capital, the Production Function and the Theory of Distribution”. The Review of Economic Studies, V. 37, N. 3 (Jul.): 407-436.

Garegnani, P. (1978)“Consumption, investment and effective demand i”. Cambridge Journal of Economics 2, 335-353

Garegnani, P. (1978b) “Consumption, investment and effective demand ii”. Cambridge Journal of Economics 3, 63-82

Garegnani, P. (1990) “Quantity of capital” en Eatwell, Milgate y Newman Capital Theory, The New Palgrave

Garegnani, P. y Palumbo, (1992) “Accumulation of Capital” de Kurz y Salvadori, The Elgar Companion to Classical Economics.EE.

Giavazzi y Pagano, (1990)“Can Severe Fiscal Contractions Be Expansionary? Tales of Two Small European Countries”. NBER Macroeconomics Annual 1990, Volume 5.

Green, R. (1982) “Money, Output and inflation in Classical Economics” Contributions to Political Economy, 1, 59-85

Hicks, J.: La crisis de la economía Keynesiana, Labor, (1976)

Keynes, J. (1936) Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero. FCE.

- Keynes, J. (1937) "Alternative theories of the rate of Interest", The Economic Journal, Vol. 47, No. 186 (Jun., 1937), pp. 241-252
- Lavoie, M. (2015) Post-Keynesian Economics New Foundations. Edward Elgar Publishing
- Marglin, S. A. (1970) "Investment and interest: a reformulation and extension of Keynesian theory", Economic Journal, December.
- Modigliani, F. (1944) Liquidity Preference and the Theory of Interest and Money. Econometrica, Vol. 12, No. 1 Jan., pp. 45-88
- Pasinetti, L. L., (1974) Growth and Income distribution, Cambridge: CUP Press.
- Petri, F. (2000) "On Aggregate Investment As A Function Of The Interest Rate" Università di Siena Working Paper No. 217.
- Pivetti, M. (1985) "On the monetary explanation of distribution", Political Economy - Studies in the Surplus Approach, vol. 1, no. 2.
- Romer, (2000), "Keynesian macroeconomics without the LM curve", Journal of Economic Perspectives, 14 (2), 149-169.
- Serrano, F. (2002) "A Política Monetária e a Abordagem da Taxa de Juros Exógena" IE-UFRJ
- Serrano, F. (1995) "The Sraffian Supermultiplier" hallable en <http://www.ie.ufrj.br/ecopol/pdfs/31/C5.pdf>
- Setterfield, M. (2002) La Economía del crecimiento dirigido por la demanda, Akal
- Taylor, J.B. (2000) "Teaching modern macroeconomics at the principles level", American Economic Review, 90 (2), May, 90-94.
- Sraffa, P. (1960) Producción de Mercancías por medio de Mercancías. Oikos Tau.
- Vernengo, M. y Caldentey, (2013) "Wage and Profit-led Growth: The Limits to Neo-Kaleckian Models and a Kaldorian Proposal". Working Paper No. 775 Levy Institute.
- Woodford (2002) "Interest and Prices: Foundations of a Theory of Monetary Policy", Princeton University Press, Princeton and Oxford.